



JOAN SANTACANA | NAYRA LLONCH MOLINA

Museo local: la cenicienta de la cultura

Gijón: Trea, 2008, 232 pp.

El museo local es uno de los equipamientos culturales más vivos del panorama actual, a pesar de que por lo general se encuentre en situación de cierta marginalidad, tanto por lo que se refiere a presupuestos públicos, como por lo que concierne al prestigio académico; es la cenicienta de la cultura, un diamante en bruto lleno de potencial por desarrollar y pocos recursos para llevarlo a cabo.

El presente libro de Joan Santacana y Nayra Llonch viene a reclamar la atención que el museo local merece a todos los niveles, teorizando sobre su razón de ser, ilustrándonos sobre su origen y situación actual y, sobre todo, proponiendo recursos e ideas para trabajar en el museo local, con mucho ingenio y pocos medios.

La experiencia directa de los autores en el campo de la museología hace de este trabajo un instrumento imprescindible para la reflexión en torno al patrimonio, a la vez que para la práctica de quienes trabajan en espacios de presentación y museos locales. Joan Santacana y Nayra Llonch llevan una larga trayectoria a las espaldas en este campo que les confiere la autoridad pertinente para abordar el

estudio a todos los niveles. En primer lugar, como investigadores en museología y didáctica del patrimonio del grupo Didpatri del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona y, en segundo lugar, como creadores y diseñadores de intervenciones museológicas del Taller de Projectes del mismo grupo de investigación. El valor del trabajo que presentamos reside, pues, en la experiencia directa de sus autores en la creación de museos de muy diversa índole, desde el Museo de Historia de Cataluña (1996) hasta la villa romana de La Olmeda, en Palencia (2008), así como de un conocimiento en profundidad del estado de la cuestión a nivel europeo y americano.

El libro aborda el estudio del museo local con un lenguaje muy claro y directo, con el que se esclarecen los conceptos fundamentales para la definición del museo local. En los tres primeros capítulos se esboza la investigación sobre sus orígenes y se empieza a definir la tipología del museo local, estableciendo así un estado de la cuestión con referencias a nivel nacional e internacional.

El cuerpo del trabajo lo componen una serie de capítulos eminentemente prácticos en los que se presenta la problemática esencial de los diversos museos locales, con la propuesta de casos y herramientas para trabajarlos. En este sentido, los autores ofrecen a lo largo del libro numerosas ideas prácticas en forma de decálogos para elaborar diagnósticos sobre el patrimonio, argumentos para su conservación y recursos para buscar aliados a lo largo del proyecto. Todo ello se apoya en numerosas referencias de experiencias que han logrado un cierto éxito y reconocimiento en Europa, de las que se ofrece una pequeña explicación o se referencia su sitio web. Cabe resaltar que la presentación de casos prácticos es extremadamente minuciosa y concreta y que las herramientas presentadas vienen acompañadas de ejemplos visuales en la selección fotográfica que ayudan a familiarizarse con tecnologías que puedan ser desconocidas por el lector. A la vez, también se hace referencia a lo que podrían ser las principales amenazas con las que se enfrenta actualmente el museo local, problemas generados y posibles soluciones que se plantean.

Con todo ello se entremezcla oportunamente la reflexión sobre la razón de ser del museo local como equipamiento cultural. Los autores parten de la microhistoria como base teórica en la que debe sustentarse el museo local para no caer en los infructuosos avatares de una mal entendida

historia local —hecha de anecdotarios sin contexto por aficionados con buenas intenciones aunque no siempre suficientemente preparados—. A partir de aquí, se plantean las funciones del museo local. En primer lugar, como forjadores de identidades locales: se apunta brevemente cómo el museo local puede actuar como elemento de cohesión social, puesto que tienen capacidad para ayudar a interpretar tanto la historia como el paisaje o el folclore, especialmente frente a situaciones actuales de crecimiento descontrolado de la población o inmigración. En segundo lugar, se destacan las posibilidades turísticas del museo local como centro de interpretación del territorio dentro de un nuevo modelo de turismo que se extiende más allá de lo que tradicionalmente se consideró susceptible de ser turístico. Finalmente, la función educativa es la que en el libro merece una explicación más detallada, contando con una sólida argumentación teórica basada en la didáctica del objeto.

Otras cuestiones de gran interés son esgrimidas por los autores del libro, como es el asunto de la investigación, en el que se plantean innovadores enfoques para suplantar la falta de medios económicos, principal obstáculo para la investigación. En este sentido, se propone el museo local como impulsor de una investigación enraizada en el territorio, que, conjuntamente con los centros de estudios locales, reclame la complicidad de las empresas privadas de la zona, ávidas de innovación tecnológica. Siguiendo la misma línea que todo el libro, se propone un plan básico de investigación local muy detallado y conciso con el que trabajar desde el museo local y los centros de estudio.

También se debate sobre la capacidad del museólogo responsable de un museo local para desarrollar y desplegar todas sus funcionalidades culturales, turísticas y educativas, frente a las dificultades de la burocracia funcionarial, con la que el museo local se enfrenta día a día, y las oleadas políticas que lo manejan. Así, para no fosilizar el museo en un cuerpo decimonónico y convertirlo en una entidad inteligente al servicio de la cultura, los autores indican desde pautas e instrumentos —como los planes especiales de protección— hasta propuestas dinámicas —como rutas, itinerarios o fiestas de tipo histórico.

Joan Santacana y Nayra Lloch nos ofrecen en este ensayo un análisis amplio con el que se pretende abarcar el heterogéneo mundo del museo local desde la problemática de su praxis, acompañado en todo momento del razonamiento teórico

pertinente y algunas pinceladas de crítica al modelo cultural y social en el que se encuentra el museo local, a caballo de la investigación científica, la divulgación y el ocio cultural.

Supone un paso adelante para el desarrollo de la disciplina de la museología puesto que pone las bases para la creación de un cuerpo teórico en el que se analice el museo local. Aun así, la mayor aportación de *Museo local: la cenicienta de la cultura* es la batería de recursos que ofrece —en forma de exhaustivos ejemplos, pautas, criterios y razonamientos— para que la aventura de trabajar en un museo local no lleve a crear ruinas, sino a la implantación de verdaderos espacios de cultura viva.

■ MAGALÍ LLADÓ. Grupo Didpatri (Universidad de Barcelona)

JAUME BUSQUETS | ALBERT CORTINA (coords.)

**Gestión del paisaje. Manual de protección,
gestión y ordenación del paisaje**

Barcelona: Ariel, 2009

El paisaje se podría definir como el escenario en el que desarrollamos nuestra realidad cotidiana. Este escenario puede ser de muy diversos tipos, seguramente formarán parte de él diferentes actores, bien activos o pasivos; nuestro papel en él se irá transformando o incluso podremos cambiar de escenario. Con el paso del tiempo y la acción de todos los agentes que lo configuran, este escenario se enriquecerá con nuevos elementos y valores que definirán sus características propias y peculiares. Así, se observa que este escenario que es el paisaje puede cambiar notablemente su escenografía y, por lo tanto, habrá que saber cómo gestionar todo este importante atrezo.

En cualquier caso, que el paisaje sea una realidad cambiante es una de sus características intrínsecas. Sin embargo, este constante cambio se ha acelerado en las últimas décadas y, al aumentar la velocidad de cambio, se ha generado la sucesión de diversos paisajes en un mismo lugar; lo cual hace complicado comprender el paisaje y encontrar en él elementos con los que identificarlos. Además, la clave está en saber a consta de qué se han producido estos cambios, ya que en muchos casos están relacionados con la pérdida de valores de los paisajes, lo que repercute en su empobrecimiento y en la calidad del entorno. Todo esto ha generado una actitud de inquietud